

Águilas sobre Damasco

DANIEL HERNÁNDEZ CHAMBERS

Ilustraciones de Xavier Bonet





Águilas sobre Damasco

DANIEL HERNÁNDEZ CHAMBERS

Águilas sobre Damasco

Ilustraciones de Xavier Bonet

edebé

Obra finalista del Premio Edebé de Literatura Infantil
(XXVIII edición)

© Daniel Hernández Chambers, 2021
Autor representado por Silvia Bastos, S. L. Agencia literaria
© *Ilustraciones*: Xavier Bonet, 2021

© Ed. Cast.: Edebé, 2021
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura infantil: Elena Valencia
Diseño de la colección: Book & Look

Primera edición, septiembre 2021

ISBN: 978-84-683-5031-8
Depósito legal: B. 7101-2021
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*A los que el mar no devolvió.
A los que tienen alas.*

Índice

1. Truenos	9
2. En el camino.....	13
3. Una maleta llena de poemas y una maldición.....	19
4. Érase una vez... Uthman	27
5. Tres veces no.....	33
6. Ayudantes y ladrones	39
7. Hashim y Mahsati.....	43
8. Dos águilas en palacio.....	49
9. En nombre de Anbar.....	55
10. Ojos de tormenta	63
11. Poemas al viento.....	67
12. Más allá	75
13. Águilas en el Mediterráneo.....	83

Truenos

—Déjalos dormir un poco más.
—No. No podemos hacer eso. Cuanto antes nos pongamos en camino, mejor.

El hombre se acercó a la cama de su hija mayor y la tocó con suavidad en el hombro.

—Despierta, cariño.

La voz de su padre se abrió camino en los sueños de Ghada. Solo había sido un susurro, pero hacía semanas que a Ghada la despertaba el más mínimo ruido. Se movió bajo la sábana y parpadeó a tiempo de ver la silueta en sombra de su padre inclinándose hacia ella.

—¿Qué?

—Vamos. Es hora de marcharse. Prepárate, mi amor. Rápido.

—¿Qué pasa?

—Tenemos que irnos. Ya.

—¿Adónde?

Su padre no contestó a esta última pregunta. Sabía la dirección que iban a tomar, pero era consciente de que el destino final no dependía exclusivamente de él.

Ghada se sentó en el colchón y se frotó los ojos con los puños cerrados.

—¿Por qué nos tenemos que ir?

—No preguntes más, Ghada, y haz lo que te digo.

La madre, Houda, se decidió a intervenir:

—Vamos, cariño, date prisa. Yo voy a despertar a tu hermano.

Mientras Houda vestía al pequeño Aras, Ghada se aseó en la palangana y recogió sus cosas. Tenía ocho años y era consciente de que debían irse, pero no pudo reprimirse cuando su padre se le acercó otra vez:

—Papá, no quiero irme. Quiero quedarme aquí, en casa. No quiero irme. Aquí están mis amigos. Aquí están todas mis cosas.

—Pero pronto ya no quedará nada. Ni amigos ni nada. —El padre echó un vistazo a la bolsa donde su hija había estado guardando sus cosas. Además de prendas de ropa, vio varios objetos que solo supondrían un exceso de peso—. No podemos llevárnoslo todo. Cuanto menos carga, mejor. Vamos a ir muy lejos, y necesitamos ir ligeros.

—Pero, papá...

—Tenemos que irnos ya, mi amor, o será demasiado tarde —sentenció el padre.

La familia salió antes del amanecer, cuando más frío es el día. Houda llevaba a Aras y a Ghada de la mano, y Orhan, el padre, cargaba con una mochila a la espalda y una maleta en su mano derecha.

A lo lejos retumbó lo que el pequeño Aras tomó por un trueno, pero los otros tres supieron que no lo era. Ghada alzó la mirada hacia los ojos negros de su madre, que hizo un esfuerzo por sonreírle.